

La “tarjeta del informe real” de la Guerra de Afganistán

Doyle McManus escribe en *Los Angeles Times*, el 19 de diciembre de 2010:¹

Mediante una lectura más atenta, incluso el resumen público de cinco páginas de la revisión que la Administración hace al término del año sobre Afganistán no resulta tan tranquilizadora como algunos de los titulares que mereció en las noticias.

El examen de fin de año que la administración de Obama hace de su estrategia en Afganistán y Pakistán, publicado la semana pasada, pretendió ser cuidadosamente tranquilizador: Sí, hay retos, pero los avances militares se están logrando. En general, el presidente Obama dijo: “Estamos en camino de alcanzar nuestras metas”.

Pero una lectura más atenta, incluso el resumen público de cinco páginas de la revisión, cuidadosamente escrito, no es tan tranquilizador como algunos de los titulares que mereció. En Afganistán, dice, el crecimiento de la insurgencia talibán se ha ralentizado, pero ese logro es “frágil y reversible”. En Pakistán, el progreso en la difusa guerra contra los extremistas ha sido “sustancial”, pero no lo suficiente para negar la existencia de refugios que protegen de la derrota a Al Qaeda o a los talibanes afganos, algo que requerirá mucho más acción militar de la que los paquistaníes han estado dispuestos a asumir hasta ahora.

Y el informe —por lo menos la versión pública— apenas menciona algunos de los problemas más difíciles que Estados Unidos enfrenta en Afganistán. “Es preciso continuar poniendo el énfasis en el desarrollo de la seguridad y la gobernabilidad encabezadas por los afganos” —dice. Traducción: En muchas zonas, todavía no hay gobierno afgano ni fuerza policial afgana que funcionen. La palabra “corrupción” no aparece nunca; no se menciona la difícil relación del gobierno con Hamid Karzai, el voluble presidente de Afganistán. Tampoco se hizo mucho respecto de la cuestión pakistaní, que se centra en sus propios problemas. Es probable que se comprometan más tropas y asuman más riesgos para ayudar a Estados Unidos y a Afganistán.

Más importante aun, el enfoque del informe sobre el terreno significa que también en gran medida se ignoran tres de los mayores factores que determinan el futuro de la empresa de Estados Unidos en Afganistán y Pakistán: el tiempo, el costo y el apoyo del pueblo estadounidense.

La guerra que Estados Unidos conduce en Afganistán está por cumplir diez años, a pesar de que (como lo señalan a menudo funcionarios de la administración) sólo la han librado en su

1. Véase: <http://articles.latimes.com/print/2010/dec/19/opinion/la-oe-mcmanus-afghanistan-20101219>

actual fase intensa un total de 140.000 efectivos estadounidenses y aliados durante los últimos seis meses. Inicialmente, las autoridades militares de Estados Unidos esperaban demostrar sobre el terreno el éxito rápido que proporcionaría lo que ellos llaman “prueba del concepto”, a tiempo para incluir tal logro en el informe de la semana pasada. Ese calendario, al igual que todos los calendarios en Afganistán, se ha extendido; la prueba de concepto está ahora en la agenda para someterla a una revisión completa, prevista para julio de 2011.

Algunos oficiales del ejército ya están diciendo que aún así es posible que necesiten más tiempo para mostrar lo que pueden hacer, y están preparando sus argumentos a favor de una reducción de tropas lo más lenta posible.

Estados Unidos y la OTAN han adoptado el objetivo de Karzai de entregar la principal responsabilidad de la guerra a las fuerzas afganas a finales de 2014, pero ese objetivo sólo es “aspiracional”, ha dicho un portavoz del Pentágono. (Más aun, añadió: “A fines de 2014, de manera que efectivamente será en 2015.”) Y dejar a los afganos el relevo no significa la retirada completa de las tropas estadounidenses; los jefes militares calculan que al menos 35,000 efectivos permanecerían en calidad de asesores, inclusive en el mejor de los casos.

Mientras más continúe la guerra, mayores serán los costos en vidas y dinero. Debido a la intensificación de las operaciones militares, las muertes de soldados estadounidenses en Afganistán están en camino de llegar a 500 este año, por encima de las 317 del año pasado. El costo financiero es también pesado: más de \$ 100 mil millones al año, dinero que el gobierno de Estados Unidos, constreñido de recursos, cubre con dificultad. En un informe interno del mes pasado, el Consejo de Relaciones Exteriores —corazón del *establishment* de la política exterior tradicional— advirtió: “Somos conscientes de la amenaza que enfrentamos, pero también somos conscientes de los costos de la estrategia actual. No podemos aceptar estos costos a menos que la estrategia comience a mostrar signos de progreso”.

Considerando el número de víctimas en accidentes y los costos, no es sorprendente que el apoyo público a la guerra se haya erosionado. Una encuesta del Pew Research Center el mes pasado encontró por primera vez que una mayoría de estadounidenses (47% vs. 44%) está a favor de una pronta retirada de Afganistán sobre la opción de quedarse allí hasta que el país se haya estabilizado.

Obama ha construido vías de escape en su política si se vislumbra que la actual estrategia no funciona. El presidente no acogió plenamente la ambiciosa estrategia de contrainsurgencia que los generales Stanley A. McChrystal y David H. Petraeus propusieron el año pasado; en cambio, les dio suficientes tropas para efectuarla en una versión limitada, fijando como fecha límite julio de 2011 para comenzar la reducción de personal. (La semana pasada, Obama atribuyó al efecto galvanizador de la fecha límite la mayor parte de los avances que el informe registra).

Insistió, como lo ha hecho antes, en que los objetivos de Estados Unidos en Afganistán se limitan a negar un refugio a Al Qaeda. “No es la construcción nacional”, dijo, a pesar de que

la construcción nacional es normalmente parte de la contrainsurgencia eficaz. Prometió mantener el compromiso de luchar contra el terrorismo, pero se cuidó de no atarse a ninguna estrategia.

Sin embargo, las decisiones de Obama sobre la guerra hasta el momento han sido dar a sus comandantes militares lo que han pedido con sólo pequeños ajustes. Su trayectoria ha estado marcada por la cautela; no por la audacia. Así que, aunque se enfrentará a una decisión estratégica más grave en julio de 2011, el patrón hasta ahora apunta hacia la probabilidad de que tome otra decisión incremental —una modesta reducción de tropas, seguida de otra revisión en otros seis meses.

Entonces, ¿en qué punto nos encontramos? Como Obama dijo: “Estamos en camino de alcanzar nuestras metas”. Pero en vías de lograrlas en alguna fecha posterior a 2015, cuando las fuerzas estadounidenses en Afganistán estén en su 15º año de guerra.